



De Washington a Chicoloapan

En medio de un mitin en el Edomex, la Presidenta fue notificada de la imposición arancelaria de EU, la medida que, todavía dos días antes, decía que podría no ocurrir

JORGE RICARDO

CHICOLOAPAN.- El aviso le llegó en este municipio mexiquense. Tres días antes, la Presidenta Claudia Sheinbaum había dicho que no creía que sucediera. Serenidad y paciencia, Solín, pidió el viernes, pero ahí estaba: el anuncio de Donald Trump de aranceles del 25 por ciento contra México hasta que el Gobierno aumente el combate a los grupos criminales que trafican el fentanilo.

Inmensidad de caras en la carpa del recinto ferial. Una tras otra, tras otra, más de 6 mil personas, sentadas o de pie, 4 mil 984 de ellas recibirían tarjetas con 40 mil pesos para gastarlo como quieran en la remodelación de sus casas.

Todos vieron al jefe de la ayudantía que subía al templete y le mostraba un celular a la Presidenta, pocos estaban enterados.

Eran las 16:15 horas. Ocho minutos antes, la Casa Blanca había publicado el anuncio que amenaza con reducir el Producto Interno Bruto mexicano, las exportaciones y recortar el presupuesto.

“Yo pienso que no está bien lo que está haciendo este señor”, dijo Isidro Castellanos Gómez, de 78 años y chaleco roto, que gastará los 40 mil pesos en poner la regadera de su baño.

Sheinbaum siguió con la mirada fija. Casi inmóvil sobre la silla, si no fuera para sonreír o agradecer cada vez que la Gobernadora Delfina Gómez, el director del Infonavit, Octavio Ro-



mero, o la titular de la Seduvi, Edna Vega, la llenaban de halagos y despertaban el grito: “¡Presidenta! ¡Presidenta!”, “¡No estás sola! ¡No estás sola!”. Como si pensarán que necesitara saberlo.

Desde marzo del año pasado, todavía ni era candidato y Trump ya había amenazado con los aranceles, e insistió al asumir, el 20 de enero. La Presidenta Sheinbaum decía que no lo creía. “No creemos que vaya a ocurrir, la verdad”, dijo todavía el miércoles.

“Serenidad y paciencia, Solin”, pidió el viernes, como Kalimán.

Todavía por la mañana de este sábado, en Valle de Chalco Solidaridad, en el re-

parto de 7 mil tarjetas por 280 millones, se aferraba a la diplomacia de la cabeza fría y en el nacionalismo de cómo México no hay dos.

Vulcanizadoras, loncherías, bardas y calles descarrapeladas, pobreza, perros dormidos a media calle, pollerías, mototaxis, terracería, el oriente del estado más poblado y sobreviviente. El día en que Trump anuncia lo que casi es el fin del Tratado de Libre Comercio, Sheinbaum visita Chalco, el municipio fundado por el ex Presidente Carlos Salinas de Gortari, el negociador mexicano del acuerdo original.

“Yo no tengo preocupación, porque la economía de México está muy fuerte,

muy sólida y eso es gracias al pueblo de México”, soltó.

Hizo una encuesta a mano alzada. “¿Cuál creen que sean los principales problemas? A ver, vamos a votar. Vamos con calma: Agua potable. A ver, levanten la mano. Bájenla. Drenaje...bájenla ¿Baches? ¿banquetas?, ese no fue tanto. ¿Seguridad?”, bromeó la Presidenta porque miles de manos, todas, casi todas se alzaron. La gente gritó: Nos falta todo.

Y ahí estaba. El jefe de la ayudantía con el celular que le mostraba la pantalla sin que ella lo tomara. Aranceles contra Canadá, China y México. Miró arriba, a la lona blanca, como si tam-



poco lo creyera. O quizás sí, que ya, por fin.

Encima de todo, el comunicado de la Casa Blanca acusaba la unión entre el Gobierno mexicano y los grupos criminales.

Por fin Sheinabum pasaba al podio, su primer mensaje tras lo que no había creído. Primero, un baile de cifras de dinero repartido. Después, al final, se refería al tema.

“Quiero también decirles que no me siento sola y

ustedes tampoco están solos. Somos uno mismo, Gobierno y pueblo”, sostuvo.

Terminó pronto y se fue, sin despedirse de nadie. En Palacio Nacional la esperaba su gabinete. Desde ahí publicaba su respuesta. “Rechazamos categóricamente la calumnia que hace la Casa Blanca al Gobierno de México de tener alianzas con organizaciones criminales”, iniciaba. La serenidad y la paciencia, ya sin mucha paciencia.

CRÓNICA: Y EL ANUNCIO LLEGÓ



Especial

■ En Valle de Chalco, pobladores regalaron un penacho a la Presidenta Sheinbaum.